

PRESENTACIÓN

Ser psicoanalista es, sencillamente, abrir lo ojos ante la evidencia de que nada es más disparatado que la realidad humana. Si creen tener un yo bien adaptado, razonable, que sabe navegar; reconocer lo que debe y lo que no debe hacer; tener en cuenta las realidades, sólo queda apartarlos de aquí.

Jacques Lacan¹

Sujeto y cultura son dos de los más férreos testimonios entre esas sublimes ficciones a las que solemos llamar realidades, las que, por demás, dan cuenta de su sentido sólo porque se fundan en creencias. Y no hacemos referencia específica al campo religioso, aunque en él la creencia aparezca con los bríos más notables. Si alguien afirmara que es no creyente, no haría más que desconocer que cada cosa a la que se entrega, sus costumbres, sus ideales, sus propósitos, sus convicciones más decididas, son, per se, aquello que se efectiviza solo por el hecho de que cree. Dios es inconsciente, diría Lacan.

Así las cosas, nos amparamos en nuestras creencias a fin de hacer frente a lo que nos resulta más insoportable: la muerte, la castración, la incompletitud y, sobre todo, a la imposibilidad de definir el sentido de una existencia que ya no se restringe a la transitoriedad de un organismo en el marco de un ecosistema. Existencia que, va de suyo, antes que una certeza, se nos reporta como una pregunta que busca anudar algún sentido más allá de la constatación de nuestro destino mortal.

La cultura y la subjetividad constituyen, por tanto, artificios, maneras de hacer soportable, en la ambigüedad que dicha palabra implica, aquello que resulta indefinible por el hecho de ser mucho más que un simple organismo y bastante menos que un ser. Falta en ser que se pone en juego como enigma, como sentido evanescente, incluso, como falta de sentido, pero al cual todos aspiramos cada vez que usamos aquellos significantes que nos son más constituyen-

1 Lacan, J. (1984). Las psicosis. En: El Seminario, libro 3. Buenos Aires: Editorial Paidós.

tes en un intento por responder a la pregunta que suele derivar en aporía, en imposibilidad lógica, a saber, ¿quién soy?

Subjetividad y cultura hablan de una continuidad que horada la falsa oposición entre individuo y sociedad, entre el yo y el otro. No obstante, esa continuidad no es equivalencia, lo que hace que la cultura que habita en cada uno se manifieste de manera singular, acorde con los propios fantasmas, las formas de amar, desear y gozar. Desde esta perspectiva, cualquier intención de homogeneidad se ve derrumbada por lo que resiste a la adaptación, a la buena forma, a la totalidad. Es tan poco probable que una cultura pueda silenciar la singularidad del sujeto, como lo es que alguien pueda ostentar un completo dominio de sí. Algo siempre escapa. Ni las normas, ni los medicamentos, ni las instituciones, mucho menos los discursos totalitarios, logran erradicar eso singular que insiste en aparecer, indicando que el acontecimiento es siempre una sorpresa inventiva para la cual no hay cura pues ella no es una enfermedad.

Este libro, apreciado lector, se trata de una apuesta que acoge las reflexiones derivadas de una serie de entrevistas y conversaciones, en las cuales discurrimos acerca de esas ficciones que son más realistas que cualquier experimento, pues hablan de lo que, a pesar de no entrar en el cálculo, retorna una y otra vez haciéndose escuchar en el malestar y el cl-amor de aquella palabra mi-ser-hable que incluso cuando quiere decir la verdad, mi-ente, pues lo propio de la verdad es que no puede ser dicha completamente.

Los colegas y amigos que amable y vigorosamente han aceptado participar en este propósito, movido por una transferencia de trabajo sostenida en la creencia de que el saber no es sin el Otro y sin el otro, nos permiten recorrer nuevos caminos a partir de las reflexiones resultantes de sus experiencias como investigadores de la subjetividad y la cultura, y como sujetos que se enfrentan, día a día, a los enigmas singulares más insondables, aquellos que a cada uno nos implican. Colegas oriundos de diversos países, tanto del nuevo como del viejo continente; provenientes de disciplinas diversas, entre ellas, el psicoanálisis, la filosofía, la psicología y la medicina.

Con estos encuentros se intenta, estimado lector, poder ir más allá de los simples libros. Es una suerte de “provocación” si es exitosa la conversación. Para ser más claros: un momento agónico de “provocación”, donde en la alternancia de lugares rota la palabra. Lo no dicho toma lugar en la imposibilidad real de decirlo todo. Y, así, se configura el diálogo, el ethos de quien pregunta y de quien responde. Queda algo por decir, aunque se diga más de la cuenta.

Agradecemos profundamente a nuestros invitados: Gregory Jusnadis, Yaqui Martínez, Jean-Paúl Margot, Julio Ortega, Iván Hernández, Lizeth Figueroa y François Gagin, por su disposición e interés en conversar. A nuestras monitoras en investigación: Johanna Villareal, Valentina Montoya, Diana Jaramillo, Valentina Castaño, Kevin Brango, Laura Hincapié, a todos los integrantes del Semillero de Investigación en Psicoanálisis Lôgos. A nuestro editor, Edward Javier Ordóñez, por llevar a buen puerto este proyecto, aun cuando parecía que las Mareas lo arrasaban.

Deseamos, apreciado lector, que esta experiencia aquí compartida, brinde algunos indicios que le permitan, al igual que a nosotros, atizar el fuego que enardece las preguntas que realmente importan, es decir, aquellas que nos son más propias y de las cuales solo podemos dar cuenta uno por uno.

Aldemar Perdomo V.

Héctor Chávez M.

John James Gómez G.